

Reseñas

GRAHAM, Mark M. (ed.), *Reinterpreting Prehistory of Central America*. Niwot, Colorado, The University of Colorado Press, 1993.

En comparación con el estudio de otras áreas de la América precolombina, Mesoamérica ha sido desde los inicios de la investigación científica un lugar privilegiado. La espectacularidad y monumentalidad de sus restos arqueológicos ha fomentado la creación de grandes infraestructuras que han posibilitado la realización de numerosos proyectos de investigación, los cuales, a su vez, se han traducido en la generación de un volumen ingente de publicaciones y en un aumento creciente del interés —tanto académico como popular— en el área. En marcado contraste con esta situación de abundancia, los estudios de otras áreas culturales colindantes aparecen marcados por una profunda indolencia; en este caso, la desidia se manifiesta no sólo en la carencia del conocimiento básico de la arqueología de estas zonas, sino también en la indudable falta de sofisticación de los modelos teóricos que se aplican en ellas.

Éste es el caso del área centroamericana, que bien podría definirse como un área cultural marcada por el *síndrome de la periferia*. Según se desprende de un gran número de ideas vigentes en el panorama de la arqueología prehispánica, existe una creencia implícita por la que se considera que las manifestaciones artísticas y culturales producidas allende el sur de Honduras sólo poseen valor cultural en tanto en cuanto se toman como derivativas

de los procesos culturales que tuvieron lugar en Mesoamérica. Y, como no es difícil suponer, esta aseveración resulta ser, a partes iguales, tan injusta como simplista.

La obra que nos ocupa tiene precisamente como objetivo fundamental el mostrar que el área centroamericana posee una identidad propia —y ya por esto resulta altamente recomendable. *Reinterpreting Prehistory of Central America* es una colección de nueve ensayos publicados como resultado de una reunión celebrada en Denver en 1990, en la cual un grupo de centroamericanistas de primera línea se aprestaron a debatir sobre el estadio de desidia teórica, metodológica y paradigmática en la que se encuentran los estudios que se llevan a cabo en este área. Tal y como se expresa explícitamente en el prefacio del volumen, *Reinterpreting Prehistory* se concibió como un homenaje al cincuenta aniversario de la publicación de *The Maya and Their Neighbours*, la obra ya clásica en la arqueología meso y centroamericana que significó una puesta al día y una reflexión crítica de los estudios efectuados en estas regiones hasta la fecha de su publicación. El ánimo de las ponencias presentadas en Denver es, pues, crítico y revisionista, prestando especial atención a los efectos que la naturalización del término Mesoamérica ha tenido sobre las manifestaciones culturales que aparecen al sur de la frontera del área maya. Tal y como los contribuyentes al volumen remarcan explícita o implícitamente, el cambio cultural en Centroamérica se conceptualiza en su mayor parte como el resultado de la “influencia” de otros procesos socio-culturales que tuvieron lugar en Mesoamérica; así, como reflejo cabal de las perseverantes ideologías colonialistas, en Centroamérica rara vez se ha conceptualizado la idea de un desarrollo autóctono y local. Según se expresa a lo largo de este volumen, la definición de Mesoamérica como un área de “alta cultura” —en la que se dieron sociedades de carácter estatal, arte monumental y sistemas escriturarios, entre otros rasgos— ha inducido a una marginalización académica e institucional al resto de las culturas que carecen de dichas cualidades. El efecto de esta carestía de planteamientos relativistas ha sido el literal aniquilamiento de modelos, aparatos teóricos y metodologías para sociedades que no alcanzaron el nivel estatal y que, por tanto, carecen de los marcadores clásicos de aquéllas. El resultado inmediato del establecimiento del binarismo “alta/baja cultura” ha sido la redefinición de Centroamérica como un área carente de identidad propia, como un espacio culturalmente derivativo cuyos únicos logros culturales parecen haber sido realizados mediante la “influencia” de Mesoamérica. Entre éstos se encuentran sin duda las manifestaciones artísticas, que apenas han recibido el impacto de estudios histórico-artísticos rigurosos. Por esta razón, resulta de especial interés que muchos de los participantes de esta obra tomen las artes como eje de discusión —en concreto, son cinco los trabajos incluidos que tienen esta orientación—.

La edición de la obra y la redacción del capítulo introductorio se encuentran a cargo de Mark Graham, un especialista en escultura costarricense que adopta en sus escritos una actitud crítica y una familiaridad con la terminología conceptual de disciplinas críticas actuales que, lamentablemente, no son muy comunes en el conservador campo de la historia del arte precolombino. En "Displacing the Center : Constructing Prehistory in Central America", Graham realiza un análisis historiográfico que, al modo genealógico, muestra los efectos y consecuencias que el establecimiento del paradigma "Mesoamérica como alta cultura" ha tenido sobre la consideración del arte precolombino en general y del costarricense en particular. Basándose en estudios previos realizados por Cecelia Klein, este autor sugiere que el nacimiento institucional de los estudios de arte precolombino en Estados Unidos se produce en la década de los cuarenta, justo cuando el término Mesoamérica era acuñado por Paul Kirchoff. La creación de este término ha generado desde sus comienzos una auténtica ideología de exclusión por la que otras áreas dejaron de tener interés desde la perspectiva de la historia del arte : mediante la creación de "Mesoamérica" como artefacto intelectual —con su énfasis en los rasgos considerados de "alta cultura"— las artes costarricenses, que desde un punto de vista formal se alejan del canon monumental y estético occidental, han quedado relegadas a la categoría de "no artes", recibiendo por tanto apenas un leve interés por parte de un número marginal de investigadores. Como bien apunta Graham, en lugar de fomentar la creación de modelos interpretativos originales, la arqueología mesoamericanista no ha hecho más que considerar las artes centroamericanas como pálidos reflejos de una siempre ambigua "influencia" mesoamericana.

Otras aportaciones en la obra pueden contemplarse como estudios de producciones artísticas que, si bien no implican la realización de grandes avances teóricos y metodológicos, sí resultan novedosas en el contexto centroamericano, donde los estudios iconográficos rigurosos no han sido hasta la fecha precisamente abundantes. Bajo esta óptica, Richard Cooke presenta un análisis de las representaciones de felinos halladas en Panamá —especialmente en cerámica y escultura— para integrarlos en un sistema semiótico-cognitivo que, según especula el autor, estructuraría otras facetas del proceso socio-cultural, como la propia organización social. El estudio de Mary Helms, "Cosmological Chromatics : Color-Related Symbolism in the Ceramic Art of Ancient Panamá", se basa en la consideración del color en las cerámicas como elemento simbólico, que la autora asocia con mitos americanos antiguos y contemporáneos a la manera más ortodoxa de Lévi-Strauss. De carácter más ambicioso es el estudio presentado por Fonseca, que intenta ofrecer un marco de interpretación general para el arte representacional de Costa Rica central (800-1500 d.C.). El autor se basa principalmente en las nociones de Rappaport sobre arte, religión, ideología y sacralidad, aportan-

do además una siempre saludable perspectiva crítica. Se esté de acuerdo o no con el marco interpretativo que propone este autor, es de agradecer su esfuerzo por tratar de integrar la producción artística dentro de todo su entorno socio-cultural, lo cual no es ciertamente abundante en el estudio del arte prehispánico.

El trabajo de Rosemary Joyce sobre la cerámica policroma Ulúa, menos relacionado con preceptos iconográficos o histórico-artísticos, es un estudio arqueológico que muestra con claridad los efectos y alcances del paradigma de Mesoamérica sobre las áreas colindantes. Para esta autora, la arqueología mesoamericanista ha tomado siempre los cilindros policromos Ulúa como simples burdas imitaciones de la cerámica policroma maya, cuando en realidad los contextos en los que aquéllos aparecen son muy distintos de los de éstos; como esta investigadora sugiere, sería más fructífero si tradiciones como la de Ulúa se trataran como integrantes de un desarrollo local. Con el trabajo de Peter Briggs nos adentramos en una revisión de los problemas, presunciones y direcciones tomadas por la arqueología funeraria de Panamá y Costa Rica. Aunque el tono del artículo es revisionista, no deja de sorprender que el autor considere que la relación entre los enterramientos y la sociedad que los produjo es inmediata, cuando ha sido precisamente este hecho el blanco de las críticas efectuadas por gran parte de la llamada “arqueología post-procesual”. Por último, se incluyen en el volumen dos trabajos de síntesis: en primer lugar, y cerrando la obra, Frederick Lange, una conocida autoridad en el área, efectúa una excelente reevaluación global del modelo de “influencia” mesoamericana en Centroamérica, abogando por una explicación que dé cuenta del desarrollo en la zona desde una perspectiva local; tal y como muestra este investigador, es esta perspectiva la que permite ofrecer un marco explicativo más coherente al propio registro empírico de la zona. De manera más breve y superficial, Terence Grieder presenta lo que denomina una “perspectiva global de Centroamérica”, que es sin duda el estudio más prescindible de toda la obra.

Finalmente, y jugando el papel de *outsider* que Clyde Kluckhohn desempeñara en *The Maya and Their Neighbours*, se encuentra la exposición de Withney Davis, que constituye el trabajo más ambicioso y estimulante de la obra. Este autor —un especialista en arte egipcio y prehistórico con un formidable bagaje teórico— muestra con claridad la necesidad de introducir criterios deconstructivos —como el término *logocentrismo* o el propio concepto de escritura de Derrida— en las interpretaciones arqueológicas en general, como una de las vías indispensables para eludir el mentalismo e idealismo que tantas veces acompañan las explicaciones arqueológicas del pasado. Resulta, además, especialmente vivificante el tono precavido con el que Davis cierra su opinión sobre la construcción de nuevos paradigmas para la interpretación de las culturas centroamericanas: pues, como advierte es-

te investigador, aunque la deconstrucción de Mesoamérica parece ser necesaria para llevar a cabo la construcción de Centroamérica como paradigma, se corre el riesgo de invertir la jerarquía al uso, y así transformar la nueva Centroamérica en otra Mesoamérica, con sus propios marcadores de "alta cultura" y con una identidad cultural construida a tenor de la exclusión de otras áreas y rasgos culturales.

LUIS T. SANZ

CUESTA DOMINGO, Mariano (dir. y coord.): *Prehispanic America - Time and Culture (2000 B.C.-1550 A.D.)*. Epsy Art. New York, 1997. 647 páginas, con múltiples grabados en color y blanco y negro, mapas, cuadros cronológicos, diagramas y bibliografías temáticas. Rústica y tela.

Con motivo de la exposición de piezas arqueológicas americanas de la colección Leonardo A. Patterson, que pudo verse en el Auditorio de Galicia en la ciudad de Santiago de Compostela, exposición realizada en 1996, se publicó un catálogo en lengua gallega que, con el título *O Espírito da América Prehispánica, 3.000 anos de cultura* y traducciones de textos al castellano e inglés, recogía aportaciones de diversos autores, así como el catálogo pormenorizado de la referida colección. Tal publicación dio paso a una nueva versión en lengua inglesa, que es la que comentaremos en las líneas que siguen.

Tras la *Presentación*, firmada por Leonardo A. Patterson, y la *Introducción* de Mariano Cuesta, quien es autor de siete textos en el conjunto del estudio, aparecen las contribuciones genéricas de dos Premios Nobel, Óscar Arias y Rigoberta Menchú, dando paso a un capítulo inicial donde se sintetiza el proceso descubridor, tanto cultural como geográfico, del continente americano.

A lo largo de seis capítulos se definen las áreas del norte de Mesoamérica, abordando el estudio por períodos —Formativo o Preclásico, Clásico y Postclásico— las distintas áreas y culturas mesoamericanas, que se ofrecen en síntesis clara y actualizada caracterizando las tradiciones culturales a través de la cerámica, como principal indicador arqueológico, aunque considerando las producciones en otros materiales como la piedra o la omnipresente obsidiana. Son autores de los referidos textos Mariano Cuesta, Patricia Ochoa, Martha Carmona y Felipe Solís.

Tratamiento específico merece la cultura maya en la aportación de Nicholas M. Hellmuth —«New vision of the Ancient Maya»—, donde se re-

cogen influencias y relaciones, se documentan piezas de la propia colección, se enfatizan los aspectos artísticos y se hace prospectiva, dedicando al jade, obsidiana, piedra y cerámica consideración individualizada y análisis estético.

Cierra el conjunto mesoamericano el trabajo de Alicia Alonso, relativo a la arqueología de Centroamérica, tan influenciada por Mesoamérica, aunque tampoco ajena a la América del Sur o las Antillas, pormenorizando períodos, regiones y culturas del «área intermedia», desde Guatemala y Honduras hasta Colombia.

Las culturas antillanas son tratadas en «West Indian Cultures», que firma Carlos Sixirei, y en ellas se comprenden *arawaks*, *taínos* y *caribes*, con especial detenimiento descriptivo en las producciones de los *taínos*.

Colombia y Ecuador están presentes en su arqueología por el texto de José Alcina, con el que se recorren las distintas etapas de la arqueología norandina, desde su antiguo Formativo hasta la dominación incaica de la mayor parte del territorio, sin olvidar ninguna de sus numerosas culturas y las influencias que ejercieron en las producciones del período incaico.

Los Andes peruanos se presentan tratados por Izumi Shimada y Ferdinand Anton en el período preincaico, de norte a sur respectivamente, con caracterizaciones de las culturas *Cupisnique*, *Chavín*, *Lambayeque*, *Mochica* y *Chimú* en el primer caso y *Paracas* o *Nazca* en el segundo. El arte incaico, desde la cerámica *Killke* a las diversas manifestaciones del período imperial, recibe amplio tratamiento en el texto de Shozo Masuda.

Un breve trabajo de Mariano Cuesta referente a las regiones meridionales de América del Sur cierra el ciclo arqueológico referido en su extensión de norte a sur.

La reflexión sobre logros de la arqueología americana, en términos de aportación cultural para el conocimiento de los pueblos americanos, da paso a una serie de trabajos referidos a la aplicación de técnicas de análisis y conservación, tanto en arquitectura como en objetos, destacando los métodos arqueométricos aplicados a objetos artísticos, policromía en estuco, datación por termoluminiscencia, estuco, tejidos, oro y metales. Una breve *bibliografía* cierra el apartado de estudios, en los que se incorporan textos ilustrativos muy sintéticos que matizan o desarrollan puntos concretos y que son debidos a varios autores.

Se abre una amplísima parte gráfica donde se ofrecen en color fotografados de la mayor parte de los objetos que componen la colección Patterson, que por la calidad de impresión constituyen un magnífico repertorio gráfico de piezas selectas para el arte y la arqueología de América, que constituye la segunda parte del volumen.

La última parte es el inventario completo de la citada colección, en la que están ampliamente representadas la mayor parte de las culturas ameri-

canas, en un total de 1.362 piezas de alta calidad, que se describen, clasifican y adscriben pormenorizadamente junto a la fotografía correspondiente, ahora en tamaño reducido y en blanco y negro, constituyendo una fuente de gran interés para el estudio arqueológico de las culturas representadas.

La magnífica impresión, el amplio formato y el cuidado en la selección de textos y autores hacen de la obra un instrumento de trabajo de primera magnitud, además de un estímulo para la vista, por la belleza y estado de las piezas, que aportan una visión de conjunto de las más excepcionales realizaciones de culturas muy diversas.

Hemos de destacar lo poco frecuente de la apertura, al público y a los especialistas, de una colección privada de la envergadura de la que nos ocupa y por añadidura la edición, en lujo científico, de sus notables y numerosos fondos.

LORENZO E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

ROSTWOROWSKI, María: *Ensayos de historia andina. Elites, Etnias, Recursos*. Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú. Lima. [1993]. Serie: Historia Andina, n.º 20. 460 páginas, con 8 mapas. Bibliografía. Rústica.

Se ofrece al lector una interesante recopilación de trabajos ya publicados por la acreditada investigadora, a lo largo del período comprendido entre 1962 y 1990, algunos de ellos de difícil acceso, y que presentan la novedad de su agrupación temática, con lo que se posibilita el seguimiento de la evolución de problemas, enfoques y aportaciones sucesivas que han interesado a la autora durante más de un cuarto de siglo.

El conjunto se presenta con una sintética *Introducción*, agrupándose en cuatro partes que comprenden quince sustanciosos trabajos, anotados e ilustrados con mapas, cuando el caso lo requiere, sin que falten apéndices documentales, igualmente interesantes, y se cierra con una bibliografía coetánea con la cronología de la primera publicación de los trabajos.

En la primera parte, titulada «*Elites y genealogía*», se reúnen tres artículos en los que se destacan las peculiaridades sucesorias, sociales y familiares en el mundo andino a lo largo del tiempo; así en «*Sucesiones, correinado e incesto real entre los incas*» se evidencia la preferencia por la idoneidad a la primogenitura en la sucesión monárquica, el ejercicio del poder del futuro sucesor durante el reinado del progenitor y el matrimonio entre herma-

nos como vía de regulación sucesoria para legitimar al *inca* reduciendo la posibilidad de pugnas por el poder.

En «*Estratificación social y el Hatun Curaca en el mundo andino*» aborda el complejo tema de la organización social jerarquizada desde el estado hasta los grandes señores y jefes étnicos, tanto serranos como costeños, que con el expansionismo incaico lejos de destruir las estructuras sociales étnicas las enriquecieron imbricando en ellas a los representantes estatales, una nueva clase administrativa que modificó el poder político de los grandes señores pero tratando de mantener su prestigio social. Dos ejemplos se analizan en profundidad, a partir de testamentos de la segunda mitad del siglo XVI, los casos de Ica y Cajamarca.

Cierra la primera parte «*Los ascendientes de Pumacahua*», donde se cotejan documentos para evidenciar la falsedad en la ascendencia de Mateo Pumacahua, cacique de Chinchero, que en el siglo XVIII se vincula con Paullu Inca, hijo de Huayna Capac, en tanto que en los siglos anteriores se hacían descender de Tocay Capac, buscando ventajas sociales y fiscales ante la administración española.

La segunda parte, «*Tenencia de tierras y administración de recursos*», se inicia con el trabajo «*Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el Incaico*», en el que partiendo de seis manuscritos y la historiografía concerniente a tierras entre los incas, se estudian localizaciones y dimensiones de las tierras adscritas a los soberanos —*inca* y *coya*— con carácter personal, así como la forma de explotación y las transformaciones que evidencian en cuanto a evolución y cambios de costumbres y necesidades a lo largo del Incaico.

En «*Dos manuscritos inéditos con datos sobre Manco II, tierras personales de los incas y mitimaes*», se aporta la transcripción de un documento relativo a tierras en Amaybamba, en el departamento del Cuzco; y otro relativo al cacique Diego Llayasa, que lo fue de aquel lugar y que testó en Sisicaya, en las cercanías de Lima, siendo ambos de 1579 y abundando en la propiedad de tierras vinculadas a los soberanos, al igual que en el trabajo anterior.

El tercero y último de la segunda parte es más conocido y divulgado, pues aquí se recoge publicado por tercera vez; es el titulado «*Mediciones y cómputos en el antiguo Perú*», fruto de una larga tarea de recopilación de datos y términos en documentos y diccionarios —tanto *quechua* como *aymara*— para presentar conclusiones que relacionan cómputos y medidas con estructura social y mentalidad, por lo que resultó tan difícil para los españoles encontrar equivalencias o buscar similitudes. A los términos más conocidos como *tupu*, se añaden otros menos frecuentes como la *papacancha*, los relativos a peso y capacidad, los de tiempo y las clasificaciones de la población por edades o la división decimal de los señoríos.

«*Grupos étnicos y espacio andino*» es el título de la tercera parte, donde se abordan «*Las macroetnias en el ámbito andino*», partiendo de las dificultades de definir el término y los interrogantes derivados de las diferencias geográficas, que manifiestan comportamientos distintos, el sentido territorial y la desestructuración que supuso el sistema de reducciones en el período colonial, que pretenden responderse desde la unidad de creencias, lengua, vestido e integración social y política, invitando a la continuación de las investigaciones.

En «*La antigua región del Colesuyu*» se estudia una atípica, aunque no única, demarcación territorial que comprende una división cuatripartita del espacio, con uso de lengua propia y población yunga, así como enclaves serranos.

Un estudio comparativo entre el mundo castellano y el andino se plantea en «*La voz parcialidad en su contexto en los siglos xvi y xvii*», contraponiendo el término castellano de «parcialidad» con el andino de «*suyu*».

Se concluye la tercera parte con «*Los ayarmaca*», el grupo étnico preincaico del Cuzco, cuyos orígenes entronca con la leyenda de los cuatro hermanos Ayar, rastreando desde la época incaica hasta el presente la historia de este grupo a partir de no pocos documentos y datos históricos.

La cuarta y última parte agrupa, bajo el título «*Grupos étnicos bajo la dominación colonial*», cinco artículos en los que se presentan, transcriben y analizan visitas y tasas del siglo xvi, en las que consideraban recursos y se establecían impuestos. «*La tasa ordenada por el licenciado Pedro de la Gasca (1549)*» se publica en extracto; «*La tasa de Chinchaycocha de 1549*», en la que se destaca el tributo en maca, una planta tuberosa de altura, propia de la puna, a la que se atribuyen efectos fecundantes. En «*La visita de Urcos de 1572, un kipu pueblerino*», se establece una comparación entre las etnocategorías de un kipu relativo a Jauja, y su disposición en columnas, que se asemeja a aquél en la visita descrita. «*La tasa toledana de Capachica de 1575*» permite resaltar la dualidad en el mando, que se hace cuádruple al constatar la existencia de un ayudante o «compañero» para cada uno de los dos caciques. «*Comentarios a la visita de Acari de 1593*», cierra la última parte y en aquellos destacan aspectos territoriales, como la dispersión de las propiedades; aspectos demográficos, como la emigración para evitar el tributo textil y aspectos sociales y económicos, como la permanencia en los vínculos y el tributo en dinero.

Concluye la *bibliografía* el presente volumen, que es variado, sugerente, significativo de la evolución historiográfica de una figura señera en la etnohistoria andina y, en muchos aspectos, modelo a seguir en la investigación histórica de las poblaciones autóctonas del área andina.